

El agua como símbolo en la poesía de tres poetas panameñas

Lucy Chau, Eyra Harbar y Lil María Herrera

MELANIE TAYLOR HERRERA

El agua es un elemento sin el cual la vida en nuestro planeta sería imposible. Su vitalidad también emerge en el universo de lo literario donde como símbolo adopta con plasticidad significados diversos. Tal como lo expresa María Alexandra Basualto (1984) en su tesis sobre el poeta chileno Miguel Arteche, el agua como símbolo le permite al poeta expresar lo inexpressable:

En el momento de la creación, el flujo de la psique, unido a una voluntad ordenadora, se presenta por medio de imágenes que dan lugar a la construcción del poema. La metáfora, al transformarse en símbolo, adquiere mayor significación pues llega a encarnar un contenido que de otra manera sería inexpressable. La palabra que proporciona el apoyo al símbolo es apenas un punto de partida, jamás lo dice todo, pues su propósito es siempre significar más de lo expresamente dicho.

Como símbolo el agua posee la riqueza de la diversidad de las formas en que se presenta. Agua es lluvia, agua es tormenta, agua es río, agua es mar, agua es prisionera de una pileta, agua es libre en riachuelo, agua son gotas, agua son chorros...sus formas se transforman no sólo en la naturaleza sino en los significados

que le puede dar el escritor y el decodificador, el lector.

El Istmo de Panamá es tan angosto que hace posible, para aquella o aquel dispuesto a realizar el desplazamiento, ir del Pacífico al Atlántico y viceversa en pocas horas. Precisamente esa angostura, ese ser “cintura de América”, es lo que nos permitió ser cortados por el ombligo para llenarnos de agua pro mundi beneficio. Por supuesto hablo de nuestro célebrimo Canal.

Y nuestros aguaceros no son precisamente peso pluma, habría que catalogarlos como pesos pesados una vez la temporada lluviosa arranca con ganas. Como lo expresa Consuelo Tomás acertadamente en su relato **La lluvia tiene la culpa**: «Siempre he pensado que como aquí, en la “muy noble y muy leal” ciudad de Panamá, no llueve en ninguna otra parte...La humedad es tan grande que se nos olvida cómo es estar secos. Crecen plantas en los techos de los edificios...» (Tomás, 2007)

Esta coincidencia de circunstancias, un país donde el agua es abundante y vital y las ricas posibilidades del agua como símbolo, me condujo a indagar sobre la simbología del agua

en la poesía panameña contemporánea.

Mentiría si digo que escogí a las poetas de mi análisis luego de un examen exhaustivo de todas las poetas contemporáneas. El azar y la buena fortuna tienen mayor ingerencia en mi decisión. Da la casualidad que se realizara un café literario organizado por Edilberto González Trejos en el restaurante La Novena donde se dieron cita cinco poetas panameñas, algunas de las cuales yo ya conocía y cuyas obras había leído. Les envié por correo electrónico algunas preguntas y volví a leer sus poemas esta vez con mayor rigurosidad a la caza de significados ocultos. Me contestaron el cuestionario a cabalidad tres poetas: Lil María Herrera, Eyra Harbar y Lucy Chau. Fue así que obtuve el material necesario para mi análisis.

En el poemario **Todo en regla** de Lil María Herrera, el cual fue ganador del Premio León A. Soto del 2006, el agua se convierte en elemento que impregna los versos, no sólo es símbolo, es forma. El misterio primigenio de la creación encuentra un acertado símbolo en el agua.

La menstruación es torrente, la mujer es vista como tinaja de la cual sale la “sanguaza”.

TIEMPO DE CATARATAS
Para dejar fluir
Sin llegar a la labor,
Mucho menos al parto.

El líquido amniótico es agua de vida, es el origen, es la madre.

DIGO AGUA
y retorno
al vientre de mi madre

Las metáforas son pintadas como si Lil utilizara para ese efecto delicados pinceles.

ACUARELA
entre muslos.
La sanguaza
imita la humedad
del desenroscado caracol.

Temas que expresados de otra forma serían burdos, difíciles o escabrosos, bajo su ingenio resultan frescos, juguetones, agridulces y punzantes. Son poemas sobre la menstruación, la posibilidad de la maternidad y la imposibilidad de concebir. Lil le canta a los ovarios, al útero, a esa fuerza cósmica que traemos en el vientre y que nos hace tener fases como la luna, como la marea y sobre la cual se nos escapa control alguno. La misma autora lo explica: “el agua (agua de mar) significa en mis escritos la madre, la vida, el lugar donde nací y el lugar donde quisiera morir”. (Entrevista por correo electrónico, 22 de mayo 2008).

Eyra Harbar nació en Bocas del Toro. Pasó del Caribe de su niñez al Pacífico de su edad adulta. Del pueblo que vive con el mar, a la ciudad que contempla al mar. Del mar como elemento íntimo, al mar que se mira pero que no se vive. La bahía de Panamá es una enorme postal cuya vista se vende, depende de cuántos pisos sobre el suelo pueda usted pagar, pero que debido a su contaminación resulta un malecón de artificio. “Panamá es cruce, Panamá es puente, Panamá es puerto. Allí nos encontramos y nos desencontramos en una mezcla de aldea y ciudad, un híbrido o un minotauro que vive adentro de cada uno sin definirse. Es tránsito permanente, un estar y no estar” (Eyra Harbar, entrevista por correo electrónico, 22 de mayo 2008).

En su poemario **Donde habita el escarabajo** (2002), el agua es naturaleza. Al leer los versos siento bruma, siento bosque, la naturaleza que se inicia en la serranía y que baja exuberante hasta el mar Caribe, el puerto de Almirante. Es el Bocas que vive en la poeta entremezclada o a pesar del ruido urbano.

MUELLE
El mar se ancla
dormido
en la pacífica piedra
del muelle,
la pared magnífica
en que descansan las olas
hasta el próximo temporal



ESTIBADOR
Anclando el ebrio
movimiento de sus hierros,
la nave espera madurar
la digestión del plátano
en su bodega de hielo,
mientras canta
todavía
el estibador.

Pero el agua también es añoranza y mirada interior.

VIENDO LLOVER
La atormentada
necesidad del agua
va raptando el último
agujero de sol,
y de pronto las ánimas
que trae el viento
me despiertan
las ganas de estar
acompañada.

Extracto del poema **Mar**

**Mujer a flote, diosa gaviota
que hunde su boca entregada al mar.
Mi tierra es el mar, el mar es mi terreno
de flores sostenidas por su peso.
Alas de coral reinventan la heliconia.**

Mientras que Lil adopta del agua su frescor, su consistencia para transmitirnos el ser mujer, Eyra busca su aspecto plenamente marino, el movimiento ondulante, una percibe la barca mecerse sobre las olas de una mar brava. Lo que en Lil es manantial, en Eyra es mar picada. Sin embargo, ambas poetas nos hablan de esa primera menarquia y sugieren también otras cosas en los siguientes poemas.

DANZA
alrededor del misterioso fenómeno.
Mitos y tabúes tiñen a la humanidad
de carmín, grosella, arrebol, bermejo.

Lil María Herrera



COSAS DE MUJER
La primera vez
la sangre,
como hija,
caminó por la vida
con su verdad,
y fue siempre
hasta el final
anunciando
la fertilidad
y todos sus tiempos.

Eyra Harbar

Ambos poemas en sólo unas cuantas líneas nos asoman a la antigüedad y a mitos que logran infiltrarse aún con el transcurrir de nuestra supuesta modernidad. En Levítico aparece la siguiente advertencia: “La mujer que ha tenido su regla será impura por espacio de siete días, por ser un derrame de sangre de su cuerpo. Quien la toque será impuro hasta la tarde”. (Levítico,15:19) A las mujeres menstruantes se les ha acusado de dañar alimentos y cosechas (De Beauvoir, 1970). Y el tinte carmín del que

nos habla Lil es la sangre de mujeres aniquiladas en diversos momentos históricos por poseer conocimientos que los hombres desconocían, por ejemplo las parteras que fueron asesinadas durante la Inquisición por supuestos actos de brujería (Aguilera, 2005). En el poema **Cosas de Mujer**, la palabra “tiempos” no se refiere únicamente al ciclo menstrual, son los tiempos que la mujer ha de atravesar en este caminar como ser humano investida de poderes poco entendidos pero despojada de poderes reales en cuanto a su propio estatus social y político. La capacidad de sintetizar tantos significados en tan breves versos no desmiente la calidad que los jueces de diferentes concursos literarios de poesía panameña han encontrado en estas escritoras. En el caso de Eyra Harbar ha ganado primer lugar en los siguientes concursos: IPEL 1995, Demetrio Herrera Sevillano de la Universidad de Panamá en 1996 y el Gustavo Batista Cedeño en el 2002. Lil Maria Herrera ha sido merecedora de tres premios literarios en el mismo año, 2006: Premio Esther María Osses, Premio Amelia Denis de Icaza y Premio León A. Soto.

Lucy Chau nos brinda un mundo mojado con su obra **La Virgen de la Cueva**, merecedora del premio Gustavo Batista Cedeño del 2006. El nombre del poemario tomado de la canción infantil es ya una advertencia. Estas lluvias, estas tormentas, estas inundaciones que aparecen no son canto de niños, son desastres naturales que cobran vidas humanas y hacen desaparecer sueños y recuerdos en un abrir y cerrar de ojos ante la indolencia de aquellos que somos meros espectadores televisivos. El agua de Lucy está teñida de denuncia pero no deja de ser agua y nos empapa y nos dejamos empapar.

LLOVIZNA

**Ahora que ha parado de llover
que las tormentas duermen
y los mares no se derraman,
el cielo vuelve a descansar
sobre las montañas.
Ahora que se escurren los miedos,
con este sol que no parece invierno
la ciudad
aun dormida,
camina entre el café colado
y la indiferencia**



FLORES MOJADAS

**De tanta lluvia perdimos la casa
Se nos aguaron hasta las rabias
Y todavía parecen llamarnos
desde el patio,
las flores mojadas**



TIPOS DE LLUVIA

**Hay una lluvia
que lava las culpas
ésta las echa en cara,
las saca a flote,
deja todo con esa plasta de polvo mojado
que no se despega
ni con los rezos**



En la poesía de Lucy Chau hay entremezclada realidad, añoranza, conciencia social. El agua hace posible esta mezcla de escenas ya vistas en los canales de televisión de gente pidiendo un colchón porque todo se lo llevó una inundación, el ambiente propio de los días grises, y un dedo femenino que amenazante apunta al “Desastre” y le dice ¿cómo puedes estar tan tranquilo luego de permitir todo esto? ¿Quién

es el Desastre?, le pregunto a Lucy. Me contesta: “El Desastre es la misma humanidad insaciable de poder. Vive para encontrar la forma de tener más autoridad sobre el universo. Le roba espacio al mar (eso cree), intenta cambiar el curso de los ríos, mutila montañas, desaparece bosques y selvas, convierte el cielo en un asunto político, saquea la vida en el agua, y lo hace todo como quien entra a un jardín a construir una casa” (Correo electrónico, 29 de mayo 2008).

Tanto en Lucy Chau como en Lil María Herrera el agua como símbolo es una manera de denunciar situaciones que sin esa “acuosidad” de sus versos nos serían muy difíciles de tragar. En el caso de Lucy el contraste entre aquellos desamparados a los que un deslave o una tormenta los dejó sin nada y el resto de la ciudad que sigue su rutina, y en la poesía de Lil, el poder creador femenino incomprensible para hombres y mujeres.

Les planteé a las poetas la siguiente pre-



gunta: si pudieses escoger entre ser mar, lluvia, río o lago, ¿cuál escogerías? Lil María me contesta que mar, por su vastedad, por ser hogar de tantas criaturas extrañas y por extrañas, maravillosas; por la profundidad de su silencio, por el silencio de su profundidad, y por su sempiterno ir y venir. Eyra me dice que elegiría ser tormenta de nubes negras y por la noche, que se precipitaría eléctrica y picando de un solo golpe la tierra. Lucy prefiere ser lluvia pues le teme al agua contenida. Hay en las tres una necesidad de libertad, de no estar sujetas por las ataduras convencionales. Quizás las criaturas extrañas sean ellas mismas, nadando contracorriente, como tormentas en una sociedad adormecida entre el consumo y el quehacer diario.

La poesía ha encontrado en estas escritoras tres mujeres que no temen a su poder creativo y que se lanzan a escribir con la libertad de una gaviota que alza vuelo luego de rozar la mar.

Referencias

AGUILERA, Antonio. 2005. *Las parteras, personajes de claroscuros en la cultura mexicana*. La Jornada de Michoacán. México, 24 diciembre 2005. [en línea] [Consulta: 28 mayo 2008] <<http://www.lajornadamichoacan.com.mx/2005/12/24/planitas/sociedad.pdf>>

BASUALTO, Maria Alexandra. 1984. *Simbología del agua en la poesía de Miguel Arteche*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Literatura. Chile, Universidad de Chile, 1984. [en línea] [Consulta: mayo 2008] <<http://www.artech.uchile.cl/estudios/estudios4.html>>

CHAU, Lucy. 2006. *La virgen de la cueva* [en línea] [Consulta: 29 mayo 2008] [Panamá]

<http://www.lucychau.atspace.com>

DE BEAUVOIR, Simone. 1970. *The Second*

Sex. Traducido y editado por H.M. Parshley. New York, Bantam Books, 1970.

HARBAR, Eyra. 2002. *Donde habita el escarabajo*. Panamá, Universidad Tecnológica de Panamá, Colección Cuadernos Marginales N° 19, 2002

HARBAR, Eyra. 2004. *Mar* [en línea] [Consulta: 28 mayo 2008] <<http://www.palavreiros.org/festivalmundial/panama/eyraharbar.html>>2004

HERRERA, Lil María. 2006. *Metaldevoz, poesía*. Panamá, Ediciones Asterisc*, 2006.

La Biblia Latinoamericana. 1995. Madrid, Editoriales San Pablo y Verbo Divino, 1995.

TAYLOR, Melanie. Correo electrónico. 22 mayo 2008. Cuestionario.

TAYLOR, Melanie. Intercambio de correo electrónico con Lucy Chau. 28 y 29 de mayo 2008.

TOMAS, Consuelo. 2007. *Panamá quererte*. Panamá, Impresora Pacifico, 2007.

Nacio en 1972. Tiene dos libros publicados: **Tiempos acuáticos** (2000) y **Amables predicciones** (2005)